

LECTURAS E INTERPRETACIONES SOBRE LOS ORÍGENES DEL PERONISMO: ¿NACIONAL-POPULISMO O ADAPTACIÓN FASCISTA?

Readings and interpretations on the origins of Peron's political movement: A national populism or a fascist adaptation?

Humberto CUCCHETTI

CONICET

Fecha de recepción: 3 de febrero; revisión: 13 de junio; aceptación definitiva: 23 de octubre

RESUMEN: El objetivo del presente trabajo consiste en revisitar algunas de las lecturas más relevantes que han intentado explicar los orígenes del peronismo (1943-1955). Ciñéndonos a los debates académicos, veremos allí algunas discusiones todavía no saldadas al respecto como, por ejemplo, sobre su composición social, los actores sociopolíticos que allí confluyeron, sus relaciones con la cultura religiosa, su modelo organizativo y estatal, etc.

Dos ejes problemáticos y conceptuales han sobresalido como tentativas de explicación del fenómeno peronista. El primero de ellos, consubstancial a su nacimiento, está vinculado a la vocación de determinar si, efectivamente, el peronismo constituyó una adaptación nacional de las experiencias fascistas europeas. El segundo de ellos se construye alrededor del supuesto que ve en diversos Gobiernos latinoamericanos y en particular en el propio peronismo un modelo de populismo. Si la idea de fascismo pretende ubicar al peronismo dentro de las familias contrarrevolucionarias europeas, la de populismo busca pensar dicho fenómeno como el resultado de una sociedad en transición, todavía anclada en el predominio de valores tradicionales. Ambas ideas, sin embargo, han compartido el hecho de haber

sido formuladas en función de principios muchas veces valorativos, y en general peyorativos.

Nuestro trabajo busca desentrañar los supuestos de determinadas lecturas e interpretaciones sobre el peronismo. Como propuesta para profundizar, se proclama la necesidad de diferenciar lo que podría ser un análisis global de la experiencia peronista en función de sus especificidades políticas, estatales, sociales y culturales, de lo que podría remitir a un estudio de las circulaciones y transferencias político-culturales entre diferentes ideas y actores provenientes de Europa y la vida política nacional.

Palabras clave: peronismo, fascismo, nacional-populismo, transferencias culturales.

ABSTRACT: This paper aims to revisit some of the most important readings that have tried to explain the origins of Peron's political movement (1943-1955). Referring to the academic discussions, we will find some discussions still unresolved — for example, on its social composition, the socio-political actors who converged there, its relations with the religious culture, its organizational and state owned model etc.

Two troublesome and conceptual issues have excelled as attempts in explaining Peron's movement phenomenon. The first of them, inherent to its birth, it is linked to the vocation of finding out if, indeed, Peron's movement constituted a national adaptation of the European fascist experiences. The second one is built around the assumption that is seen in various Latin American governments and the in Peron's movement itself a populism model in particular. If the fascism idea seeks to locate Peron's movement within the European counter-revolutionary families, the populism seeks to think this phenomenon as the result of a transition society, still linked to traditional values predominance. Both ideas, however, have shared the fact of being formulated on the basis of evaluative principles many times, and generally derogatory.

Our work seeks to find out certain readings assumptions and interpretations on Peron's movement. As a proposal to deepen, it is proclaimed the need to differentiate between what could be a comprehensive analysis of Peron's movement experience, based on their political, state, social and cultural characteristics that might refer to a study of the circulations and political-cultural transfers among different ideas and actors coming from Europe and the national political life.

Keywords: peronism, fascism, national populism, cultural transfers.

1. INTRODUCCIÓN

Las polémicas y desacuerdos en torno a la definición de las características distintivas del movimiento peronista están destinadas aparentemente a perpetuarse. Desde su irrupción en la vida política argentina durante la primera mitad de los turbulentos años cuarenta, siete décadas de vida peronista han alimentado encarnizados debates sobre sus diferentes significados históricos y políticos. Así podemos distinguir un momento fundacional, signado por la tarea gubernativa

desplegada por Perón entre 1943-1955; una etapa de proscripción, en la que el líder deambula por diferentes países en búsqueda de un exilio seguro y sus seguidores, «obedientes» o no, intentan reproducir el activismo peronista en un contexto de proscripciones políticas (1955-1973); un regreso del peronismo al poder político en el que los enfrentamientos intraperonistas son la clave de una vida política democrática con fuertes dosis de autoritarismo (1973-1976); la continuidad de las redes peronistas en un contexto represivo desembozado donde encontraremos sus adherentes en diferentes sitios del escenario político diseñado por las Fuerzas Armadas (1976-1983); un contexto de crisis partidaria abierto por la derrota electoral de 1983 y que significaría una nueva tentativa de adaptación organizativa ante los cambios existentes en la sociedad y política argentinas (1983-1989); una nueva experiencia gubernativa, conducida por Carlos Menem, donde las premisas neoliberales logran asentarse en una línea de gestión estatal hasta el momento inédita dentro del peronismo (1989-1999); un proceso de reestructuraciones partidarias bajo un contexto de crisis global de donde Eduardo Duhalde, en primer lugar, y Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner inauguraron un nuevo ciclo de experiencia peronista con control del poder político central (2002-).

Vemos que el «objeto peronismo» nos aparece prácticamente como inabordable y donde, a través de un conjunto de continuidades, encontramos diversidades notables. Nuestra intención, en el presente artículo, se abocará a los orígenes del peronismo (1943-1955). Sin entrar en la discusión, orientada en gran medida por la sociología política de cuño duvergeriana y en la cual los orígenes partidarios son cruciales para entender la conformación de una organización política en el largo plazo¹, creemos que analizar la configuración inicial de dicho movimiento y régimen políticos nos ayuda a comprender ese momento concreto, momento que se traduce en un conjunto de valores y redes que después serán actualizados por los adherentes. Dicha actualización reviste, más que un *habitus* que determina la evolución posterior, una orientación que se va modelando de acuerdo a diferentes coyunturas imprevistas².

Cuando dirigimos nuestra atención a los orígenes del peronismo, reparamos que la lejanía cronológica que nos ofrece dicha manifestación concreta, obviamente menos contemporánea que otras de sus manifestaciones, no se traduce en una ausencia del carácter apasionado de ciertas discusiones intelectuales. Así, muchos de los diferendos iniciales sobre dicho tema han sido reelaborados en diferentes estudios históricos.

Por esta razón, nos proponemos ofrecer un análisis de los diferentes abordajes que, desde los medios académicos, han circulado al respecto. La posibilidad de una reconstrucción empírica sociológico-histórica excede el marco de esta reflexión. Hemos optado por proponer una síntesis de problemas de investigación

1. DUVERGER, Maurice: *Les partis politiques*. Paris: Armand Colin, 1976 (1951), pp. 23-24.

2. Ver en este sentido la crítica propuesta por Olivier Fillieule a la idea de *habitus*: FILLIEULE, Olivier: «Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel», *Revue française de science politique*, 51, 2001.

y definiciones que han girado alrededor del nacimiento del peronismo como fenómeno político, social y cultural en una Argentina que, aunque distante geográficamente de los conflictos bélicos mundiales, no dejaba de estar condicionada por éstos y los albores de la guerra fría.

En primer lugar, ofreceremos una ajustada síntesis histórica mostrando determinados acontecimientos y características salientes en el período con la finalidad ofrecer una visión global del objeto en cuestión. En segundo lugar, nos adentraremos en el análisis de diferentes estudios y representaciones intelectuales alrededor de las definiciones académicas del peronismo. En las aproximaciones sobre dicho tema, veremos que la relación entre peronismo y determinadas corrientes, doctrinas y concepciones del pensamiento europeo de la primera mitad del siglo xx se encuentra presente. Reflexionar sobre esta relación ha obedecido al interés de clasificar los avatares de la vida política local y de sus manifestaciones populares de acuerdo a su ubicación en un contexto geopolítico donde el peronismo debía encontrar su lugar. Las primeras polémicas en el nivel de la opinión pública sobre el rol político de Perón giraron sobre sus orientaciones «nazi-fascistas». Posteriormente, ya en clave sociológica, la peculiaridad peronista fue derivada menos del fenómeno de imitación de los fascismos europeos que de una explicación «transicional»: el peronismo era el nacional-populismo emergente de un proceso de modernización inacabado y periférico. Con el tiempo, las claves conceptuales de «fascismo» y «populismo» emergieron como tópicos ineludibles en este tema particular. Escudriñar los significados y límites de tales ejes interpretativos será un objetivo central en las presentes páginas.

2. EL PRIMER PERONISMO, DE UN GOLPE MILITAR A OTRO (1943-1955)

En setiembre de 1955, con el sublevamiento militar conocido como Revolución Libertadora, apoyado por sectores de la sociedad civil y en particular de la Iglesia católica, se clausuró lo que se conoce bajo el nombre de *primer peronismo*, *peronismo histórico* o *clásico*. La primera presidencia de Juan Perón había comenzado poco tiempo después de su triunfo electoral de febrero de 1946, siendo reelegido para un nuevo período que comenzó en 1952, interrumpido por el golpe de Estado de 1955 y por el cual Perón comenzaría un exilio que duraría 18 años. Antes de devenir presidente, el coronel Perón había detentado ya posiciones de poder debido a su participación en los grupos militares que derrocaron el 4 junio de 1943 al entonces Gobierno democrático (aunque fraudulento) de Ramón Castillo. En particular su gestión a la cabeza de la Secretaría de Trabajo y Previsión, llegando a ser en 1944 ministro de Guerra y vicepresidente, le generó un fuerte apoyo en los sectores obreros y una aceptada relación con determinados dirigentes sindicales debido a las medidas sociales que logró impulsar desde su gestión estatal. Estas medidas le generaron una pronunciada adhesión en los medios trabajadores argentinos.

El peronismo nació, antes de la presidencia de Perón, signado por la fuerte polarización que éste producía en la vida política y que alimentó diferentes

polémicas ya en su época. En el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento de un núcleo de opiniones *antiperonistas* definía a Perón como un personaje *nazi-fascista*. En este núcleo se alistaba el gran abanico de los partidos políticos (incluyendo los partidos de izquierda), encabezados durante gran parte de 1945 por el embajador norteamericano Spruille Braden, proponiendo la antinomia *democracia vs. nazifascismo*. Perón había logrado el apoyo de los obreros, así como de la Confederación General del Trabajo (CGT), del Partido Laborista (de extracción sindical), y de otros partidos políticos, algunos de ellos de representación regional. Las jornadas del 17 y 18 de octubre de 1945³ constituyeron un *lugar de memoria* en el movimiento peronista marcando las características plebeyas del mismo. Perón sería a partir de allí el referente político de la clase trabajadora argentina.

Durante su gobierno se construyó un modelo político con una fuerte presencia obrera y sindical con base a una legitimidad carismática que no rompía los mecanismos de la representación democrática. Sin embargo, el régimen político no siguió los carriles de una democracia liberal, razón por la cual se ha utilizado con frecuencia la idea retomada por Max Weber de *democracia plebiscitaria*⁴ para definir la política peronista entre 1946 y el golpe de Estado de 1955. Los partidos políticos opositores lograron funcionar, sin embargo, el Gobierno intentó cooptar importantes espacios de la sociedad civil y deslegitimar los alcances de una opinión pública crítica. La adhesión masiva que recibía el líder era utilizada como fundamento de la *peronización* de la sociedad argentina, y los mecanismos democráticos, en particular las elecciones, constituían un medio de ratificación carismático del poder de Perón.

En términos económicos y sociales, la *Argentina peronista* se propuso, además de la integración política de las masas, un fuerte modelo de industrialización a partir de la construcción de herramientas estatales. Esto supuso que el Estado, desde la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio), comenzó a controlar los excedentes económicos que provenían de las exportaciones agrícola-ganaderas para invertir en el desarrollo industrial del país. Los planes quinquenales eran los pasos que el Estado se proponía para cumplir un rol planificador de la economía, intentando avanzar en los distintos tipos de industrialización. Este proceso se realizó gracias a dicha presencia estatal y a los ingresos provenientes de las exportaciones, favoreciendo al mismo tiempo, aunque no siempre linealmente, a los sectores asalariados. La *Fundación Eva Perón*, activamente dirigida por Eva Perón, esposa del presidente, significó un fuerte impulso a la secularización de la asistencia social, hasta el momento controlada

3. Ver: JAMES, Daniel: «17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase trabajadora», *Desarrollo Económico*, 107, 1987. Detenido en la isla militar de Martín García por la oposición que había generado, Perón recibió un fuerte apoyo popular que se tradujo en una huelga general decretada por la CGT y por una movilización que incluso se anticipó a la medida sindical. Dicha presión produjo la liberación de Perón, quien pronunció inmediatamente un discurso en la misma Casa Rosada (sede el Poder Ejecutivo) ante las masas obreras que acampaban en la Plaza de Mayo.

4. WEBER, Max: *Economía y sociedad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1992 (1922).

por familias ricas y determinadas redes católicas. Dicha fundación constituyó una manera estatal, marcada personalmente por la figura de la primera dama, de llegar a sectores pobres o marginales que no podían obtener una promoción social a través del trabajo asalariado.

En las justificaciones intelectuales del peronismo se encuentran una reivindicación del trabajo, en particular del obrero, y un discurso marcado tanto por rasgos religiosos como nacionalistas. En variados elementos del peronismo sobresalen premisas que pueden ser definidas como *social-cristianas*. La centralidad de la nación también formaba parte de un discurso político que se mostraba hostil con respecto al *imperialismo yanqui*. No obstante, cabe destacar que estos elementos religiosos y políticos se incorporaron muchas veces en detrimento de las autoridades religiosas y de los intelectuales nacionalistas. En relación a la Iglesia católica, algunas prerrogativas institucionales garantizadas por el peronismo no lograron disimular la tensión existente entre ésta y el Gobierno de Perón, que estallaron en un duro conflicto en noviembre de 1954 y que antecedió a un conjunto de medidas gubernativas fuertemente anticatólicas (entre otras, la sanción de la ley de divorcio, proyecto de separación entre Iglesia y Estado). Una parte importante del movimiento católico había visto en el peronismo el espacio más idóneo, por su carácter antiliberal, socialcristiano y antimarxista, de participación en la vida pública. El peronismo, retomando las banderas de la doctrina social y «la prédica misma de Jesús», en palabras del propio Perón, era el heredero más consecuente de la tradición cristiana... ¡más aún que la propia Iglesia!⁵. Esto planteó una larvada disputa moral e institucional entre Iglesia y peronismo, teniendo la primera también en sus filas una parte de su feligresía enrolada en un antiperonismo visceral que confluyó en el conflicto de los años 1954 y 1955, antesala de la caída de Perón.

Con *l'intelligentzia* nacionalista sucedió algo similar. Muchos de sus miembros se vieron atraídos por el discurso peronista, donde también se encontraba una valorización de la disciplina, de elementos militares y de cierta idea de orden. Ernesto Palacio, por ejemplo, intelectual nacionalista formado décadas atrás siguiendo las ideas de Charles Maurras y las fórmulas del autoritarismo político, asumió en 1946 como diputado nacional dentro de la fórmula que encabezaba Perón. No obstante, muchos intelectuales nacionalistas no aceptaban el fuerte peso plebeyo del movimiento peronista y se opusieron al rol político jugado por su propio líder. Entre ellos cabe mencionar a los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta, herederos, al igual que Palacio, de las ideas del mentor de la *Action française*. Yendo un tanto lejos en su interpretación, el historiador Enrique Zuleta Álvarez, discípulo de los Irazusta, ve en el peronismo un verdadero drama para los nacionalistas ya que habría incorporado las ideas de éstos marginándolos políticamente⁶.

En 1949 dos acontecimientos expresaron las líneas políticas, jurídicas e intelectuales plasmadas por el *justicialismo*, término equivalente a *peronismo* ya que

5. Así se puede constatar en diversos discursos de Juan Perón y su esposa Eva Duarte.

6. ZULETA ÁLVAREZ, Enrique: *El nacionalismo argentino*, tomo 2. Buenos Aires: Ediciones de la Bastilla, pp. 509-510.

fue utilizado por sus propios mentores para definir la línea política de dicho movimiento y régimen políticos a partir de la centralidad de la idea de *justicia social*. En abril y en la ciudad de Mendoza, se realizó el Primer Congreso Nacional de Filosofía, donde participaron filósofos argentinos y extranjeros, y que sería clausurado con un discurso del entonces presidente editado posteriormente como *La Comunidad Organizada*, donde se incluían los principios filosóficos fundadores del peronismo. Casi en las mismas semanas, se produjo la sanción de la reforma constitucional, texto firmado por los convencionales peronistas ante el abandono del recinto de los miembros del otro gran partido, la Unión Cívica Radical, quienes sostenían que dicha reforma era solamente el pretexto para permitir la reelección de Perón. Más allá de esta motivación, se impuso en dicho texto, inspirado por el abogado y convencional peronista de orígenes católicos Arturo Sampay, el espíritu de un *constitucionalismo social* que le otorgaba al Estado un papel central en la defensa de los derechos sociales y en la «salvaguarda» de los intereses nacionales.

En julio de 1952, después de haber sido promovida infructuosamente por la CGT para acompañar a su marido como candidata a la vicepresidencia, murió Eva Perón. Su muerte, marcada por interminables rituales públicos, es interpretada como un viraje dentro de un Gobierno peronista que comenzaba a perder una parte de la legitimidad ganada. Sin embargo, otros datos de la realidad no pueden desconocerse. La actitud del peronismo con las voces opositoras se endureció aún más en un contexto económico no tan bondadoso y que comenzaba a demandar esfuerzos a los sectores trabajadores. El conflicto con la Iglesia abierto en noviembre de 1954 permitió que una parte de la oposición, católica o no, viera en tal enfrentamiento una oportunidad política para manifestarse contra Perón. A esto se sumó una nueva rebelión de militares, que derrocó al entonces presidente en septiembre de 1955, obligándolo a abandonar el país.

3. EL PERONISMO Y SUS ORÍGENES: ¿OBRERISMO, RELIGIÓN SECULAR, POPULISMO O FASCISMO?

Esta síntesis histórica debe ser completada con una síntesis problemática. En efecto, *¿cómo explicar la particularidad del fenómeno peronista y de sus orígenes?*, es una pregunta que aparece en diversas investigaciones y análisis de dicho fenómeno. Su respuesta no es sencilla y ha dado lugar a diferentes polémicas. Dichas polémicas han contribuido bastante poco a reconocer desapasionadamente las características históricas del tema en cuestión. Entonces, hay allí una dificultad en el plano de las representaciones ya que, frecuentemente, se ha intentado caracterizar dicho movimiento como una mera aberración o anormalidad cuando se trata, en cambio, de un objeto político completamente subllunar, por lo tanto comprensible. Como en otros objetos del mismo tipo, allí se mezclan la vocación de poder, la representación social, los egos de sus figuras, la acomodación funcional de los principios democráticos y la articulación de alianzas sociopolíticas con diferentes grupos sociales, intereses económicos y códigos normativos. Esta

dificultad simbólica es reproducida cuando a la lectura *aberrantista* busca oponérsele la reivindicación heroica.

En términos de problemática, una importante cantidad de estudios, algunos de éstos fundadores de la sociología en Argentina, ha intentado dar respuesta, finalmente, a *qué es el peronismo* —refiriéndonos siempre a la primera experiencia gubernativa que, contando la actividad desplegada por Perón desde su ascenso como presidente e incluso antes con un fuerte protagonismo en los medios militares, se prolonga entre 1943-1955—. Siéndonos imposible incluir todos los trabajos académicamente relevantes, presentaremos simplemente algunos temas centrales y determinadas respuestas ofrecidas.

3.1. *Actores de poder, sindicatos y base obrera*

Un tema central es el rol jugado por la clase trabajadora y los sectores sindicales. Allí podemos diferenciar dos ejes sensiblemente ligados. El primero de los ejes está constituido por la discusión entre organización autónoma y organización heterónoma de la clase obrera. El segundo de ellos refiere a la experiencia organizativa anterior de los obreros que llegan al peronismo; en otras palabras, si se trataba de *viejos obreros* provenientes de la inmigración europea de finales del siglo XIX y principios del XX, formados políticamente y con experiencia sindical, o si eran *nuevos obreros*, salidos de procesos migratorios internos recientes que llevaron individuos del interior del país sin un bagaje sindical consolidado a los grandes núcleos urbanos industriales.

Suponiendo desde ya que la existencia de una organización obrera completamente autónoma (es decir, totalmente aislada de la participación de miembros de otra clase) constituye un mito casi milenarista, el eje autonomía/heteronomía se refiere a cómo se estructuró históricamente la organización sindical de la clase obrera en Argentina. Un conjunto de autores definen esta estructuración como heterónoma ya que, además de la participación de dirigentes sindicales, fueron medidas tomadas *por* y dirigidas *desde* el Estado las que incorporaron a los obreros en la vida política argentina. Aquí la literatura nos conduce en particular a los aportes de Gino Germani⁷ y, tiempo después, de Torcuato Di Tella⁸.

El decisivo aporte de la sociología germaniana, asimismo, supone la consideración del segundo eje. Allí el debate está centrado en determinar, dentro del apoyo obrero, si el peronismo había atraído a viejos o nuevos trabajadores industriales. Según Germani, dicho movimiento político es el emergente de una sociedad en transición producto del proceso de modernización. En éste, movimientos migratorios internos llenaron los centros industriales del país con nuevos obreros,

7. GERMANI, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, 1966. Ver también: GERMANI, Gino: «El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos», *Desarrollo Económico*, n.º 51, 1973.

8. DI TELLA, Torcuato: *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel, 2003.

sin una tradición sindical y política como tenían los *viejos obreros*, marcados por ideas y experiencias organizativas socialistas, comunistas, y salidos de la inmigración europea citada en el párrafo anterior. En esta nueva clase obrera, afectada por el pasaje de un medio social tradicional a la complejidad de las grandes ciudades, había que encontrar, según Germani, los orígenes del peronismo y el sustento del liderazgo personalista de Perón.

Esta idea ha sido contestada por los estudios que buscaron encontrar vínculos acendrados entre una vieja guardia sindical y Perón. En esta línea se han ubicado los estudios de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero⁹ y de Juan Carlos Torre¹⁰. Explícitamente este último intenta explicar la adhesión al peronismo no como un fenómeno de anomia colectiva o actitud clientelista, sino como una deliberación racional donde participan actores sindicales, muchos de ellos pertenecientes a la *vieja guardia sindical*. Las mejoras en las condiciones de trabajo propuestas por Perón en su época de secretario de Estado llevaron a la participación mancomunada entre éste y los dirigentes sindicales, quienes habrían tenido una activa participación en las jornadas del 17 de octubre de 1945¹¹.

Desde investigaciones históricas se ha intentado reparar en la construcción de larga data de una tradición sindical en Argentina que explicaría el vínculo con el peronismo. Hugo del Campo¹² ve en la fracción gremial *sindicalista*, de inspiración francesa e italiana, un desarrollo organizativo de décadas. Ante Gobiernos militares y la represión del movimiento obrero, el sindicalismo de corte *sindicalista*, en su pasado tributario de los principios sindicales de *acción directa*, podía penetrar mejor el control sindical por su acervo economicista, pragmático y contrario a ver en el sindicato la expresión de un partido político —a diferencia de las fracciones comunistas y socialistas, donde el partido tenía un lugar prioritario—. En los trabajos de Daniel James¹³, se ve el aporte del culturalismo historiográfico inglés. James pone su atención en el *herético impacto social del peronismo* para referirse al significado disruptivo que éste suponía en los medios trabajadores. La adhesión obrera, de fuerte corte plebeyo, no sólo se explicaba como un resultado de las innegables ventajas materiales que los obreros obtenían bajo la gestión de Perón, sino también en el conjunto de valores populares que el peronismo ofrecía en términos de identidad colectiva¹⁴.

9. MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos: *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.

10. TORRE, Juan Carlos: «Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo». En: MACKINNON, Moira y PETRONE, Mario (comps.): *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999.

11. TORRE, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: RyR, 2011 (1990).

12. DEL CAMPO, Hugo: *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2005.

13. JAMES, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

14. Ver también: SIDICARO, Ricardo: «Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en Argentina, 1943-1955». En: MACKINNON, Moira y PETRONE, Mario: *op. cit.*

El estudio de la composición social del movimiento peronista ha permitido establecer, igualmente, que la centralidad obrera no es exclusiva en dicho universo presentándose en éste algunos rasgos de policlasismo. Los análisis electorales realizados contribuyeron a matizar muchas impresiones generales en el tema¹⁵, así como a poner en tela de juicio el principio de la adhesión sustentado en el predominio de valores irracionales y actitudes demagógicas. Lamentablemente esta línea de investigación no logró asentarse en las academias argentinas como una corriente definida y sistemática de estudios en *sociología electoral*.

Así, ha salido a la luz la importancia de dar cuenta de un sistema más amplio de alianzas socioeconómicas abierto desde 1943-1944. En efecto, durante el primer peronismo se intentó desarrollar un fuerte impulso industrializador y construir lo que se ha dado en llamar una *burguesía nacional*. Esto suponía conformar una élite de industriales comprometida en la sustitución de los productos importados a través de una industria nacional. Al decir de Di Tella, esto no supuso una convergencia de intereses entre industriales y sectores populares. En sus orígenes, la principal organización patronal de los industriales, la Unión Industrial Argentina (UIA) se opuso al ascenso peronista¹⁶. Al mismo tiempo, la *disponibilidad* de una *élite anti statu quo* conformada por militares, clérigos, industriales, intelectuales nacionalistas define la particularidad del peronismo en relación a otros movimientos y regímenes políticos latinoamericanos en la misma época¹⁷.

¿Qué forma concreta adquirió, una vez consolidado en el poder, el amplio espacio político conducido por un líder militar apoyado esencialmente por los obreros? El aspecto organizativo, durante muchos años menospreciado por la reducción del fenómeno como mero *movimiento personalista*, ha recibido recientes indagaciones —por ejemplo en los trabajos de Moira Mackinnon¹⁸, Steven Levitsky¹⁹, entre otros—²⁰. Por un lado, estos aportes hacen referencia a que el liderazgo carismático del peronismo, entendido éste como movimiento (en el sentido de traspasar la representación partidaria), no desconoció las tensiones y negociaciones entre Perón y los dirigentes partidarios. La construcción del partido peronista no fue una mera instancia huera ni expresaba la sola voluntad del

15. Ver: MORA y ARAUJO, Manuel y LLORENTE, Ignacio: *El voto peronista: ensayos de sociología electoral argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1980; MIGUENS, José: «Las interpretaciones intelectuales del voto peronista: los prejuicios académicos y las realidades». En: MIGUENS, José y TURNER, Frederick: *La racionalidad del peronismo. Perspectivas internas y externas que replantean un debate inconcluso*. Buenos Aires: Planeta, 1988.

16. DI TELLA, Torcuato: *Sociología de los procesos políticos. De la movilización social a la organización política*. Buenos Aires: El Ateneo, 2011.

17. DI TELLA, Torcuato: *Perón y los sindicatos...*, *op. cit.*, p. 442. Recomendamos también: SIDICARO, Ricardo: *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55/1973-76/1989-99)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002.

18. MACKINNON, Moira: *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002.

19. LEVITSKY, Steven: *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2005.

20. En relación a la organización partidaria de una rama femenina, ver: BARRY, Carolina: *Evita capitana. El Partido Peronista femenino 1949-1955*. Caseros: Eduntref, 2009.

líder²¹. El nacimiento del peronismo como *partido carismático* con una fuerte base sindical trazó, asimismo, una matriz organizativa que no sólo se prolongó en el tiempo, sino que, a partir de su débil «rutinización», pudo adaptarse a contextos cambiantes y vertiginosos²².

Los estudios sobre la organización política, marcada ésta por la presencia de un líder carismático y por un denso tejido sindical y socioterritorial, intentaron situar el problema más allá de las consideraciones y debates ideológicos. Estas consideraciones y debates, sin embargo, representan una vasta literatura ya que, en este tema, no se ha tratado simplemente de imputar al fenómeno una mera inclinación en el plano de las ideas sino también de delimitar su significado como tradición política.

3.2. *¿Un tipo-ideal de populismo?*

Como es obvio suponer, la categoría de populismo ha estado fuertemente vinculada a la definición del objeto. Como se ha señalado, el problema mismo de tal categoría reside en la carga peyorativa que ha entrañado²³. Los *populismos latinoamericanos* han representado, para diversas perspectivas, una encarnación típica de la categoría de populismo. Las ideas de *cesarismo*, *bonapartismo* (similitud con la experiencia bonapartista del segundo imperio francés) se encuentran allí entremezcladas. Para Guy Hermet, el estilo fascista de Perón molestó a las élites argentinas, aunque en el fondo nunca habría tenido la voluntad de modificar el equilibrio desigual existente en ese país²⁴. Según Pierre-André Taguieff, el peronismo representa un caso típico de nacional-populismo que, entre otras cosas, alienta el mito de la *nation organique*²⁵. La ambigüedad peronista estribaría en la puesta en juego de objetivos democrático-reales (en oposición a las meras reivindicaciones liberales) movilizándolo una fuerte dosis demagógica.

Otras lecturas, alentadas en particular por diversos trabajos de Ernesto Laclau²⁶, ven en el populismo una articulación discursiva en la cual un significativo vacío (el pueblo, y para el caso en cuestión, Perón) logra articular una diversidad considerable de intereses sociales. En estos trabajos queda de manifiesto la voluntad de resignificar positivamente el rol de los discursos populistas en la vida política, siendo el populismo definido sea de izquierda (contrahegemónico) o de

21. MACKINNON, Moira: *op. cit.*

22. LEVITSKY, Steven: *op. cit.*

23. Así lo constatan, por ejemplo y entre otros, Mackinnon, Taguieff, Laclau.

24. HERMET, Guy: «Populisme et nationalisme», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 56, 1997, pp. 44-45.

25. TAGUIEFF, Pierre-André: *L'illusion populiste. Essai sur les démagogies de l'âge démocratique*. Paris: Champs-Flammarion, 2007 (2002), p. 130.

26. LACLAU, Ernesto: *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. España: Siglo XXI, 1977; *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005; «Populismo: ¿qué nos dice el nombre?». En: PANIZZA, FRANCISCO (comp.): *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009 (2005).

derecha (hegemónico). La debilidad del peronismo, visible en particular desde el período posterior (1955-1976), habría consistido en que el equivalente común, «Perón», fuerte en los lazos verticales (líder-seguidores), era insuficiente para garantizar los lazos horizontales entre los diferentes grupos peronistas, lo que desencadenó violentos conflictos intraperonistas²⁷.

La temática de los populismos puede ser enriquecida con la inclusión de otros temas que cruzan el de la representación política y las bases sociales de los movimientos políticos. La representación política de un colectivo («pueblo»), la presencia de un líder y la adhesión a un movimiento personal (fenómeno perfectamente asimilable a las formas modernas de la política)²⁸, y las formas organizativas y partidarias escogidas constituyen elementos cuya comprensión puede ampliar la mera mirada descalificadora de los populismos. Para el estudio de otros nacionalismos la idea de populismo ha servido para pensar espacios de la sociedad civil cuya representación política no puede significar la abolición de los espacios y tradiciones no estatales; esta interpretación ha sido utilizada para cuestionar la reducción estatal de lo social presente en los regímenes comunistas²⁹.

Volviendo a nuestro tema, en el peronismo esto supondría dirimir si éste pretendió cooptar las adhesiones, redes asociativas y expresiones socioculturales que confluyeron en él confundiendo así peronismo y sociedad nacional o si, en cambio, los espacios de la sociedad civil guardaron una autonomía en relación al principio de la «nueva Argentina peronista». Allí habría que reparar en un abordaje que no sólo dé cuenta de las categorías socioprofesionales bajas, y en particular los obreros que adhirieron a dicho movimiento político creando desde sus orígenes una lealtad duradera, sino también focalizar los fenómenos culturales y religiosos que confluyeron en los orígenes del peronismo. Así, un largo capítulo que merecería abordarse separadamente sería el de las relaciones entre el peronismo y lo religioso, donde veremos aparecer la concepción religiosa de pueblo trabajada durante décadas por el catolicismo argentino. En esta temática, las interpretaciones son igualmente disímiles³⁰. Una línea poco explorada podría recuperar críticamente la categoría de religión secular para explicar cómo y hasta qué punto, desde sus orígenes, el peronismo intentó sacralizar la propia actividad política³¹.

27. LACLAU, Ernesto: *La razón populista*, op. cit.

28. Ver, por ejemplo, el análisis realizado por Max Weber sobre la tensión entre autoridad carismática y partidaria en la política estadounidense bajo la época de Theodore Roosevelt. WEBER, Max: *Economía y Sociedad*, op. cit., p. 864.

29. MICHEL, Bernard: *Nations et nationalismes en Europe centrale. XIX^e-XX^e Siècle*. Paris: Aubier, 1995, pp. 17-18, 259-267.

30. MALLIMACI, Fortunato: «Los diversos catolicismos en los orígenes de la experiencia peronista». En: MALLIMACI, Fortunato y DI STEFANO, Roberto (comps.): *Religión e imaginario social*. Buenos Aires: Manantial, 2001; ZANATTA, Loris: *Perón y el mito de la nación católica*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999; CAIMARI, Lila: *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Ariel, 1995; BOSCA, Roberto: *La Iglesia Nacional Peronista. Factor religioso y poder político*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1997; BIANCHI, Susana: *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*. Buenos Aires, IEHS, 2001.

31. Ver: CUCCHETTI, Humberto: «Réflexions sur le phénomène péroniste». En: BORGEAUD-GARCIANDÍA, Natacha; LAUTIER, Bruno; PEÑAFIEL, Ricardo y TIZZIANI, Ania (comps.): *Penser le politique en Amérique Latine*. Paris: Karthala, 2009.

El debate sobre las religiones seculares y, en particular, sobre las relaciones entre peronismo, Estado y sociedad nos abre a una discusión polémica y jamás acabada que abordaremos en el próximo apartado.

3.3. *Peronismo y tradiciones políticas: ¿una versión vernácula de los fascismos europeos?*

¿En qué medida el peronismo fue la caja de resonancia local de conflictos internacionales que sacudían un horizonte geopolítico de gran escala? ¿Hasta qué punto, y a diferencia del sentido supuesto en la pregunta precedente, dicho fenómeno fue heredero de tradiciones políticas que se anclaban en antagonismos histórico-nacionales del siglo XIX?

La segunda pregunta nos remonta a procesos de largo aliento en la sociedad argentina. A pesar de sus acentos originales y su pretensión de novedad, el movimiento político y social liderado por Juan Perón ha sido visto como la continuación de un conjunto de procesos históricos vernáculos originados en los conflictos políticos del siglo XIX. La *Argentina peronista* representa, para el historiador Tulio Halperín Dongui, la prolongación de «una lealtad ya anacrónica», «la fe en una necesaria armonía social», el aseguramiento de la «unanidad en la vida pública»³².

La primera pregunta en cambio nos reenvía a un conjunto de categorías, debates y problemas históricos claramente vinculados con el contexto internacional de crisis del liberalismo a partir de los años treinta. El nexo, sea concreto (*transfert* de ideas, actores políticos, intelectuales), sea estructural (rol jugado en una sociedad nacional determinada), entre experiencia peronista y tendencias autoritarias y reaccionarias nacidas en Europa sigue promoviendo diversas discusiones en la literatura existente. El tema de la *vocación totalitaria* del peronismo, su existencia o no, se desprende como corolario de la búsqueda unanidad pública perseguida por un Gobierno que tendió a silenciar las voces disidentes. En el clásico trabajo *Perón o Muerte*, Silvia Sigal y Eliseo Verón³³ señalan que el vaciamiento político producido por el discurso peronista, al no otorgar un carácter positivo en términos ideológicos a la representación política, permitió alejar al peronismo de las experiencias totalitarias. Visto más como enunciación discursiva que como contenido ideológico, el peronismo no era más que «la reunión de los individuos fieles a Perón» y, al no suponer un contrato ideológico y partidario concreto, evitaba de esta manera salir de los bordes del marco democrático.

Otros autores han concluido que el movimiento político creado por Perón representó la continuación de diversas corrientes contrarrevolucionarias. Sandra McGee Deutsch destaca que, a pesar de las diferencias fundamentales entre

32. HALPERÍN DONGHI, Tulio: «El lugar del peronismo en la tradición política Argentina». En: AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano (comps.): *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro, 1993, pp. 40-44.

33. SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo: *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba, 2003 (1988).

dicho movimiento y los grupos contrarrevolucionarios en Argentina, aquél habría extraído de éstos sus concepciones socioeconómicas, lo que «indica que el peronismo fue esencialmente contrarrevolucionario»³⁴. Pierre Milza, por su parte, realiza un diagnóstico no muy diferente de la célebre caracterización propuesta por Seymour Martin-Lipset³⁵ por la cual el peronismo representa, parcialmente para Milza, un «fascisme de gauche»³⁶, encarnando como los fascismos europeos una marcada demagogia verbal y sosteniendo un modelo de capitalismo nacional, aunque diferenciándose de las características sociológicas de estos últimos —en el peronismo habría sobresalido una base popular de composición en una sociedad en proceso de industrialización, a diferencia de la fisonomía social ya industrializada y la presencia de los sectores medios que caracterizarían al fascismo—.

Recientemente, las discusiones sobre los lazos entre fascismo y peronismo han vuelto a aparecer en los debates académicos. La interpretación de Cristian Buchrucker disiente radicalmente de la ubicación del peronismo dentro de las tradiciones de extrema derecha, negando en particular su caracterización como miembro de los fascismos genéricos. Dos razones son utilizadas por el autor en dicho sentido. En primer lugar, y desde un punto de vista comparado, por su definición del fascismo clásico de acuerdo a la presencia del contexto bélico internacional³⁷. En segundo lugar, dicho autor diferencia en el nacionalismo argentino dos tendencias: un nacionalismo restaurador, donde confluían intereses autoritarios, antisemitas y elitistas, y el nacionalismo populista, que recaló en el peronismo, y donde plasmaban ideas nacionales y socialcristianas con centro en la representación popular³⁸. En esta perspectiva, son más los rasgos que diferencian al peronismo del fascismo que aquellos que lo acercan.

Diferentes son las conclusiones trabajadas recientemente por los historiadores Federico Finchelstein³⁹ y Loris Zanatta⁴⁰. En el primer caso, se analizan las ideas de tipo fascista existentes en Argentina que, cultivadas en medios nacionalistas, desembocaron en la «fascista» manifestación de la última represión militar

34. MCGEE DEUTSCH, Sandra: *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003 (1986). Un análisis crítico de esta posición: CUCCHETTI, Humberto: «Ligues, nationalisme et péronisme». En: DARD, Olivier y SEVILLA, Natalie (comps.): *Le phénomène ligueur en Europe et aux Amériques*. Metz: Centre de Recherche Universitaire Lorrain d'Histoire, 2011.

35. LIPSET, Seymour: *Political man. The social bases of politics*. New York: Doubleday and company, 1960, pp. 170-173.

36. MILZA, Pierre: *Les fascismes*. Paris: Seuil, 1991 (1985), pp. 532-534.

37. BUCHRUCKER, Cristian: *El fascismo en el siglo xx. Una historia comparada*. Buenos Aires: Emecé, 2008. Diferenciando de Renzo di Felice y Zeev Sternhell, Buchrucker ve en el fascismo una ruptura neta con las tradiciones revolucionarias de izquierda y con cualquier forma de representación del movimiento obrero.

38. BUCHRUCKER, Cristian: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1999.

39. FINCHELSTEIN, Federico: *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

40. ZANATTA, Loris: *Breve historia del peronismo clásico*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

entre 1976-1983⁴¹. En el caso argentino, se habría producido una continuidad entre planteos militaristas, nacionalistas y católicos y las características nacionales de un fascismo genérico. Si el peronismo no puede, según el planteo consultado, ser definido como fascismo, éste influyó notablemente sus características (el peronismo habría continuado ideológicamente las ideas nacional-fascistas locales así como las del fascismo italiano)⁴².

En su último trabajo ensayístico sobre el *peronismo clásico*, Zanatta plantea el problema bajo el prisma clasificatorio que busca definir el fenómeno en cuestión: «Vale la pena interrogarse acerca de la naturaleza más íntima y profunda del peronismo, de sus fundamentos antropológicos y de sus horizontes ontológicos»⁴³. Si líneas después el autor insistirá en evitar la trampa de la excepción peronista (un fenómeno que sería único e *incomparable*), la resolución de dicha singularidad consiste, para el historiador italiano, en develar la «naturaleza» del objeto. El peronismo revestiría de este modo una esencia. Esta esencia lleva a considerarlo como un hijo singular de los fascismos genéricos: buscando más en los elementos culturales, antropológicos e institucionales del peronismo que en las discusiones sobre sus rasgos socioeconómicos, veremos allí, de acuerdo a esta interpretación, una adaptación fascista: «No hay duda de que con mayor o menor intensidad [el peronismo] atesora en sí la esencia de los fenómenos fascistas, comenzando por su intrínseca pulsión totalitaria»⁴⁴.

Los elementos concretos que desembocan en el universo fascista de acuerdo a Zanatta son diversos. Allí encontramos la preeminencia nacionalista y el anti-imperialismo, la aversión contra el pluralismo, el rol del Estado y del partido en la organización de las masas, la incompatibilidad con los principios republicanos, un impulso expansionista, los fuertes rasgos de religión política⁴⁵. ¿Cuál sería entonces la especificidad peronista? Esta pregunta que podemos dirigir a la interpretación de Zanatta se funda en percibir que estos últimos elementos citados por el autor los podremos encontrar, muchas veces incluso reunidos, en regímenes políticos modernos en ningún sentido equiparables con las experiencias explícitamente fascistas de la primera mitad del siglo xx.

Pero allí no termina el análisis en cuestión. El fascismo peronista a su vez comporta un rasgo antropológico más antiguo y constitutivo como lo es su *núcleo* populista: aquí habría aparecido una visión (¿premoderna?) reñida con la democracia liberal y que habría dado lugar a una representación homogénea del pueblo y de la nación⁴⁶. De este modo, Zanatta logra ofrecer una lectura donde fascismo y populismo son, en clave peronista, familias políticas e ideológicas altamente compatibles y coherentes.

41. *Ibid.*, p. 18.

42. *Ibid.*, p. 98.

43. *Ibid.*, p. 208.

44. *Ibid.*, p. 209.

45. *Ibid.*, pp. 210-211.

46. *Ibid.*, p. 215.

En dicha interpretación veremos expresiones como *naturaleza*, *esencia*, *núcleo*, *intrínseca pulsión totalitaria*, que parecen corresponderse con una predisposición intelectual que encuentra en los elementos empíricos históricamente disponibles el fundamento de la prueba que se pretende encontrar. Y este tipo de construcción cognitiva de un objeto real ha impedido precisar qué circulaciones, adaptaciones y particularidades político-culturales se presentaron en el primer peronismo, cuál fue la originalidad de éste y qué semejanzas y diferencias mostró en comparación a otras experiencias gubernativas, más allá de su reducción a los (llamados) fascismos y populismos⁴⁷.

4. REFLEXIONES FINALES: ¿NI *DROITE* NI *GAUCHE*? PROBLEMAS DE DEFINICIÓN Y CIRCULACIONES POLÍTICAS

Queremos cerrar estas páginas con algunas reflexiones finales que nos permitirán introducir ciertas pistas en relación al objeto histórico en cuestión. En el caso del peronismo y los debates sobre sus orígenes se manifiesta una inclinación presente en el estudio de diferentes temas de investigación y análisis. En esta inclinación, y a través del carácter polémico y partisano de algunas discusiones, se vislumbra con más claridad cómo piensan quienes investigan que las características concretas y empíricas del fenómeno a relevar⁴⁸. Uno de los problemas en relación a los estudios sobre el peronismo y sus orígenes estriba en cómo dicha realidad ha vehiculizado ciertas representaciones, valores y pasiones de los intelectuales (partidarios o enemigos); los problemas diacrónicos a resolver han quedado relegados ante dichas tomas de posición desplazando cualquier principio de neutralidad valorativa.

En gran medida, probablemente el peronismo comparte con otros objetos relativamente contemporáneos, marcado por la inflexión producida por los regímenes fascistas, los debates alrededor de la *necesidad de vigilancia*. En términos concretos, esta *necesidad* se traduce en una postura que sesga la interpretación de los elementos empíricos sobre cuales dar cuenta. En los análisis sobre los conflictos y movilizaciones políticas de la primera mitad del siglo xx queda de manifiesto en reiteradas ocasiones la vocación del analista por escudriñar, finalmente, si determinada realidad sociopolítica se corresponde a los parámetros de

47. La interpretación de Robert Paxton se inscribe en la línea de diferenciar determinados regímenes políticos latinoamericanos, que el autor califica de «dictaduras» (en particular el peronismo), de los fascismos europeos: «Evaluar las dictaduras latinoamericanas desde la óptica del fascismo es una empresa intelectual peligrosa. En el peor de los casos, puede convertirse en un ejercicio vacío de etiquetaje. Pero en el mejor puede ayudarnos a hacer más precisa nuestra imagen de los fascismos clásicos», PAXTON, Robert: *Anatomía del fascismo*. Barcelona: Península, 2005 (2004), p. 230.

48. Es interesante subrayar en este caso el análisis realizado por Federico Neiburg, que da cuenta de los orígenes de la sociología en Argentina, altamente vinculados con la voluntad de explicar el peronismo y con el reforzamiento de las posiciones de actores que, proviniendo de redes intelectuales progresistas, capitalizaron la caída del peronismo en 1955; NEIBURG, Federico: *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza, 1998.

los fascismos clásicos —tomando en bloque, lo que es desde ya discutible, y como ideal-tipos tanto el fascismo italiano como el nacional-socialismo alemán—. Vale recordar que, para el caso francés, esto llevó a proponer la discutible hipótesis de un *French fascism*⁴⁹ (probablemente más obediente de las representaciones antifascistas de los años veinte y treinta y de las etiquetas adjudicadas a la Revolución nacional que de la envergadura concreta de los movimientos fascistas en la Francia de la época), o a la sugestiva pero dudosa interpretación sobre los orígenes intelectuales franceses del fascismo⁵⁰. Para el caso argentino, tratándose incluso de análisis que se proponen investigar objetos históricos anteriores a 1940, vemos la misma pretensión, lúcidamente criticada por el historiador Fernando Devoto⁵¹. El objetivo de encontrar un fascismo vernáculo y bajo qué definición éste podía ser encontrado en horizontes no europeos sesgó el tipo de interpretación histórica buscando correspondencias de acuerdo a criterios teóricos. Y si por algún momento las discusiones sobre el fascismo fueron dejadas de lado, la categoría de populismo se transformó en un idea simplificadora de las características de un movimiento político con una fuerte composición obrero-popular y centrado en la figura de un líder carismático.

De esta manera se pueden establecer dos grandes criterios que esclarecen, desde nuestro punto de vista, el análisis de los elementos culturales vinculados con el peronismo histórico. Por un lado, en el nivel del análisis global, las características generales del peronismo poco parecen corresponderse a los fascismos europeos —nuevamente, con los riesgos que implicaría una consideración abstracta y teórica de estos últimos—. La fuerte representación obrera, superior a la de los casos italianos y alemanes, la ausencia de una vocación imperial y bélico-militar clara, y los elementos social-cristianos en la doctrina justicialista hablan de rasgos diferenciados. Incluso los elementos que podrían aproximar ambas realidades (el lugar del líder dentro de la organización política, la concepción de la nación y los resabios de religión secular) se presentan con características sensiblemente diferentes. El «impulso a la totalidad» presente en el peronismo parece relacionarse más con una apelación nacionalista encuadrada dentro de un antiliberalismo democrático que con el diseño de una cooptación de los espacios de la sociedad civil por el Estado —y aquí, el partido y Estado peronistas cumplieron roles más *modestos* que los ejercidos por los fascismos y por los comunismos reales—.

Por otro lado, en el nivel de las adhesiones concretas, la interpretación es infinitamente más compleja. Encontramos en este plano que, efectivamente, diferentes lecturas e interpretaciones que toman como referencia o bien la derecha revolucionaria europea, o bien el pensamiento contrarrevolucionario y

49. SAUCY, Robert: *French fascism: the Second War 1933-1939*. New Haven: Yale University Press, 1995.

50. STERNHELL, Zeev: *La droite révolutionnaire 1885-1914. Les origines françaises du fascisme*. Paris: Gallimard, 1997. También del mismo autor: *Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France*. Bruxelles: Complexe, 1987 (1983).

51. DEVOTO, Fernando: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2005, pp. 152-168.

reaccionario de las mismas latitudes, encontraron en el peronismo un horizonte secular de concreción. Así, en algunos casos, podía producirse una combinación entre elementos hispanistas, falangistas y finalmente peronistas. En otros, por ejemplo Jacques de Mahieu, antiguo militante de la *Action française*, quien llega a la Argentina e intenta realizar una síntesis intelectual entre Charles Maurras, Georges Sorel y Juan Perón⁵². El caso de Mahieu está englobado en un conglomerado más amplio de situaciones, conglomerado que alimenta diferentes tipos de lecturas y que remite a antiguos dirigentes nazis o derechistas radicales europeos comprometidos con la colaboración pro-alemana durante la Segunda Guerra y que encontraron en la Argentina de Perón un lugar de refugio⁵³.

Si el peronismo no constituyó, probablemente en ningún momento de su historia, un espacio de reproducción de ideas antifascistas, conviene también analizar estos *transfers* en un contexto mayor de intercambios y circulaciones. Por ejemplo, las excelentes relaciones diplomáticas entre el Gobierno de Perón y el naciente Estado de Israel⁵⁴ y la inclusión en sus elencos gobernantes de dirigentes de orígenes judíos⁵⁵. De igual manera puede citarse el conjunto de trayectorias políticas, obreras y sindicales provenientes de diferentes expresiones de izquierda que fueron a nutrir las filas del movimiento peronista: estos casos pueden ser tan numerosos y significativos como los de los derechistas radicales locales o extranjeros que vieron en Perón una «sana restauración autoritaria» o, incluso, una versión latinoamericana de los principios fascistas. Igualmente conviene señalar que, si los partidos de izquierda fueron, al menos hasta 1955, críticos de Perón, enarbolados en el compromiso democrático y aliadófilo que podía unir a liberales, socialistas y comunistas contra dicha figura «nazifascista», ciertos intelectuales nacionalistas, determinados referentes del catolicismo argentino, e incluso muchos de quienes ingresaron a la Argentina escapando de las consecuencias de la derrota del Eje en la guerra, vieron en Perón, como vieron sus críticos de izquierda, un «demagogo», y, a diferencia de éstos, detectaron en el peronismo un «camuflaje de tendencias socializantes»⁵⁶.

52. DONATELLO, Luis: «De la Acción francesa al peronismo, de Maurras a los templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra». En MALLIMACI, Fortunato y CUCCHETTI, Humberto (comps.): *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, 2011.

53. BUCHRUCKER, Cristian: «Los nostálgicos del Nuevo Orden europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina». *Informe final*. Buenos Aires, CEANA, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación, 1999.

54. REIN, Raanan: «El reverso de una imagen: el retorno de Perón al poder en la prensa hebrea». En REIN, Raanan y PANELLA, Claudio (comps.): *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2009.

55. Ver: BUCHRUCKER, Cristian: *Nacionalismo y peronismo, op. cit.*

56. Un caso a citar en este sentido es el del sacerdote Julio Menvielle, inspirador de grupos nacionalistas-activistas en la Argentina de los años cincuenta y sesenta, con un fuerte trabajo intelectual y de implantación organizativa y parroquial en el seno del catolicismo argentino. Dicha argumentación sobre el peronismo puede encontrarse en: MEINVIELLE, Julio: «El comunismo en la Argentina». En: *Concepción católica de la política. Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo. El comunismo en la Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca del pensamiento nacionalista, 1974.

Toda una gran obra a escribir consistiría en reconocer cómo el peronismo circuló en el contexto europeo de la segunda mitad del siglo xx —tarea por demás interesante cuando se tiene la lectura eurocéntrica de detectar la influencia trasatlántica en un solo sentido, de Europa a América Latina—. Vale destacar que en muchos medios de la derecha radical europea, y quizás por el *juego de espejo* que se produjo en determinado momento entre una recepción del peronismo y diferentes actores políticos (por ejemplo, el rechazo de la izquierda europea hacia el peronismo), Juan Perón y Eva Duarte de Perón revistieron una significación positiva. El apoyo otorgado a la España de Franco a partir del envío de alimentos, la portación por el peronismo de elementos discursivos antiyankis y antimarxistas, y un marcado antiliberalismo político pudieron ejercer una atracción positiva en actores de la derecha radical francesa y española. No obstante, si difícilmente puede hablarse de «malentendido» (en tal caso, ¿qué significa *entender mal* un fenómeno que simplemente se quiere recuperar positivamente?), sí puede repararse en la idealización que esta recuperación producía y la parcialidad engendrada en dicho *transfert*⁵⁷. Por esta razón, el intelectual maurrasiano Zuleta-Álvarez narra que en sus encuentros con derechistas radicales franceses sobresalía la adoración de éstos hacia el peronismo y en particular Eva Perón, nada evidente para él mismo, para quien, siguiendo la línea de una verdadera escuela maurrasiana *a la Argentina*, la de los hermanos Irazusta, el peronismo era una realidad fuertemente criticada⁵⁸:

Todos estos fascistas eran peronistas. Y yo, que no era peronista, tenía que explicarles una cosa inexplicable; para ellos, todo fascista debía ser peronista. Una de las librerías⁵⁹ que yo iba, muy fascista, eran todos peronistas y querían saber de Evita Duarte, querían saber... «¿Cómo era?» ¿A mí qué carajo me importaba a mí?⁶⁰.

En términos de análisis académico, tanto la aplicación de la idea de fascismo como la de populismo han estado sesgadas en gran medida por posiciones normativas y morales. Si las trazas fascistas del peronismo pueden constituir un análisis sugestivo en el plano de las circulaciones y transferencias político-culturales, y ciertos elementos conceptuales del populismo pueden al menos parcialmente ser útiles para comprender no tanto un «infradesarrollo de lo político» sino determinadas modalidades de la movilización política moderna, la definición de un fenómeno (vasto, complejo, ¿contradictorio?) ha buscado apelar a soluciones teóricas que han distorsionado el conocimiento empírico del objeto. Y, en este sentido, puede subrayarse que la lectura *aberrantista* termina siendo, nuevamente

57. Recomendamos leer para ello la publicación *Europe-Action*, número 6, 10 de junio de 1963 y número 26, febrero de 1965.

58. Remitimos a un análisis recientemente realizado en el marco del proyecto Internationalisation des droites radicales Europe-Amériques (IDREA), dirigido por DARD, Olivier y CUCCHETTI, Humberto: «Enrique Zuleta Álvarez, un nationaliste argentin entre fidélité à Maurras et perspectives hispano-américaines. Un parcours intellectuel transnational». Metz: Coloquio IDREA, 18 de noviembre de 2011.

59. En relación a la Librairie française, durante los años de Jean-Gilles Malliarakis.

60. Entrevista a Enrique Zuleta-Álvarez, 17 de noviembre de 2010.

de manera especular y mimética, la contracara de la lectura militante y apologética de los supuestos peronistas. Ambas lecturas comparten la postura de atribuir al movimiento peronista desde sus orígenes una significación valorativa: sea como desvío de una normalidad histórica y distorsión de lo que debería ser la política en Argentina, sea como discurso panegírico de un fenómeno redentor de las clases populares, la tensión peronismo-antiperonismo penetró profundamente los medios académicos e intelectuales argentinos. La reactualización peronista presente a partir de la experiencia política del matrimonio Kirchner desde 2003 agudiza al mismo tiempo dicha penetración que, lejos de repetirse en términos históricos, tiende a plasmarse actualmente con connotaciones completamente singulares.

Las múltiples interpretaciones en danza sobre los orígenes del peronismo pone en evidencia que, desde las primeras definiciones aportadas por sociólogos y los posteriores debates retomados en gran medida por historiadores, la tarea intelectual ha consistido en encontrar y definir «la naturaleza» del fenómeno —como vimos, Loris Zanatta habla explícitamente en estos términos—. Ello ha significado que, para evitar el planteo irracionalista de ver en el objeto de investigación una entidad esquiva de cualquier definición, se intente frecuentemente apelar a categorías simplificadoras para decodificar desde éstas la «extraña» singularidad del peronismo: populismo, fascismo, nacional-populismo, cesarismo, bonapartismo. Y en estos ejes interpretativos, fascismo sigue siendo una acusación, y populismo conserva sus características de expresión *passé-partout* con un fuerte acento peyorativo.

¿Estamos frente a un fenómeno de carácter «inclasificable»? El «nudo racional» de dicho carácter se encuentra en que, si en algo podemos tomar al pie de la letra la idea de una «tercera posición» propuesta por el propio Perón es que, en términos bien concretos y desde una lectura *ex post* (es decir, contrafáctica), el peronismo parece haber bloqueado el desarrollo tanto de organizaciones de izquierda con base obrera y fundamentos intelectuales reparables en el marxismo como de tejidos asociativos y partidarios que en nombre sea del mercado o de los valores tradicionales pudieran asentarse como opciones políticas válidas. Al asumir todos los valores políticos o casi, el peronismo habría permitido desde sus orígenes la existencia de una serie de constelaciones culturales y un dinamismo organizativo que habría marginalizado las opciones de izquierda y derecha. Su carácter caótico en términos de burocracia partidaria y flexibilidad institucional⁶¹ ha sido, final y paradójicamente, un rasgo exitoso, proveyéndole una capacidad adaptativa notable.

Como ciertos fascismos, como diferentes corrientes contrarrevolucionarias europeas, pero también como determinados proyectos católico-integrales, el peronismo intentó hacerse refractario de la oposición entre izquierda y derecha. Su originalidad consistió en, a diferencia de determinados planteos ideológicos anclados en tejidos asociativos con poca proyección política, cortar el clivaje llegando a una combinación de izquierda y derecha. En este corte transversal, el fuerte

61. Ver LEVITSKY, Steven: *op. cit.*

compromiso antiliberal, favorable a los trabajadores y a una idea de Estado, enmarcado dentro de modalidades democráticas (importancia del triunfo electoral y del sufragio) y con fuertes dosis de autoritarismo, parece haber coleccionado voluntades en principio heterogéneas alrededor de la figura de Perón. El exilio abierto durante 18 años a partir de septiembre de 1955 y la emergencia de una nueva generación de militantes sin antecedentes concretos en las redes peronistas marcarían una actualización y al mismo tiempo transformación de dicho movimiento político.